



TORCUATO DI TELLA

SOCIOLOGÍA DE LOS PROCESOS POLÍTICOS

De la movilización social
a la organización política

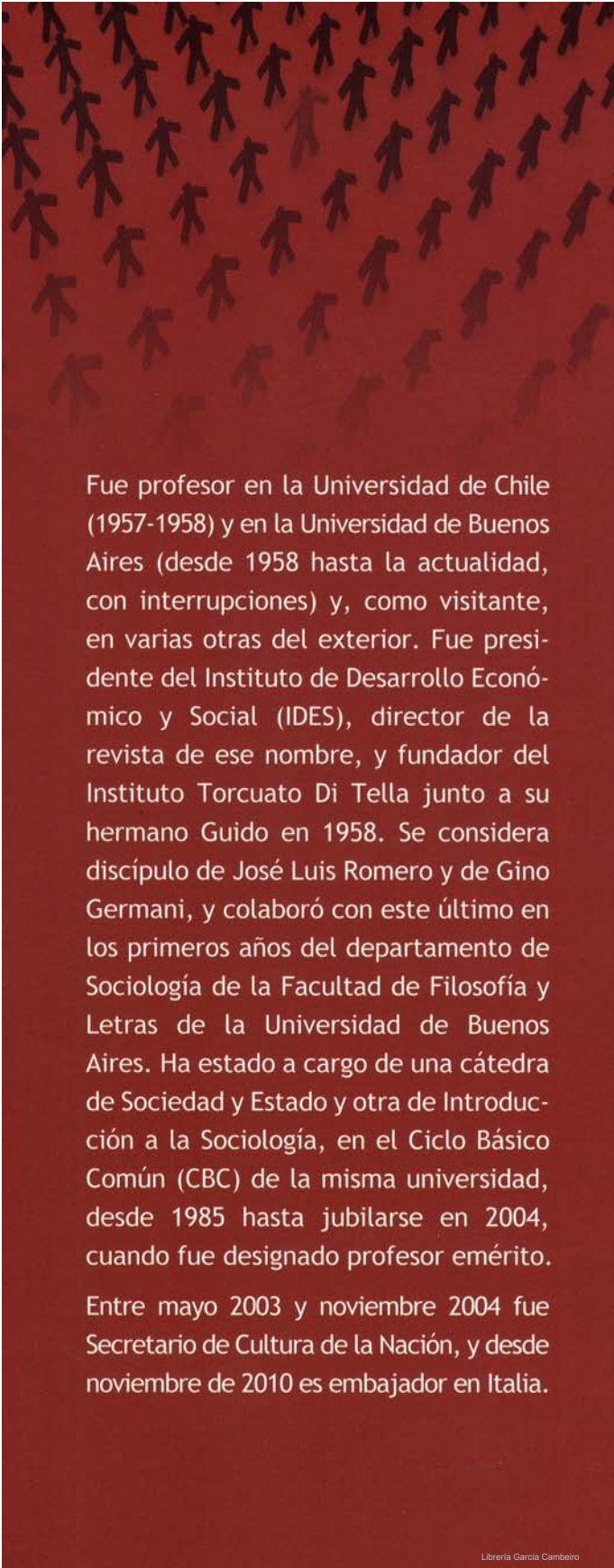
 *Editorial El Ateneo*



Torcuato S. Di Tella

Nació en Buenos Aires en 1929. Es sociólogo, especializado en el estudio comparativo de sistemas políticos latinoamericanos. Ha publicado numerosos ensayos y estudios, algunos de ellos traducidos al inglés, el italiano, el portugués y el francés: *El sistema político argentino y la clase obrera* (Eudeba, 1964), *Historia de los partidos políticos en América Latina, siglo XX* (FCE, 1993), *Política nacional y popular en México, 1820-1847* (FCE, 1994), *Historia social de la Argentina contemporánea* (Troquel, 1998) y *Perón y los sindicatos: el inicio de una relación conflictiva* (Ariel, 2003).

Como compilador ha editado varios volúmenes; entre ellos, junto a Hugo Chumbita, Susana Gamba y Paz Gajardo, *Diccionario de ciencias sociales y políticas* (Ariel, 2004) y *Repertorio político latinoamericano*, 4 volúmenes (Siglo XXI, 2007).




Fue profesor en la Universidad de Chile (1957-1958) y en la Universidad de Buenos Aires (desde 1958 hasta la actualidad, con interrupciones) y, como visitante, en varias otras del exterior. Fue presidente del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), director de la revista de ese nombre, y fundador del Instituto Torcuato Di Tella junto a su hermano Guido en 1958. Se considera discípulo de José Luis Romero y de Gino Germani, y colaboró con este último en los primeros años del departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Ha estado a cargo de una cátedra de Sociedad y Estado y otra de Introducción a la Sociología, en el Ciclo Básico Común (CBC) de la misma universidad, desde 1985 hasta jubilarse en 2004, cuando fue designado profesor emérito.

Entre mayo 2003 y noviembre 2004 fue Secretario de Cultura de la Nación, y desde noviembre de 2010 es embajador en Italia.

TORCUATO DI TELLA

SOCIOLOGÍA DE LOS PROCESOS POLÍTICOS

De la movilización social
a la organización política

 **Editorial El Ateneo**

Índice

Prefacio	11
1. El estudio de la política: hacia una teoría de las coaliciones	15
Leyes sociológicas y procesos históricos.....	16
México, 1810: ¿por qué no fue igual a la Argentina?.....	20
La búsqueda de las variables adecuadas.....	21
¿Actores individuales o sociales?	25
Las versiones del <i>rational choice</i>	27
Los grupos sociales y el equilibrio de poderes.....	30
Elementos para una teoría de las coaliciones	31
Liderazgo y movilización social	33
2. De la movilización social a la organización	39
Interpretación histórica y análisis sociológico: cuatro casos	
de caudillismo en la Argentina	41
Estrategia del análisis sociológico	48
El estudio de un caso de actores altamente organizados	50
La medición en estudios históricos o sociales.....	52
El problema de cómo medir los pesos de los actores.....	54
3. La pirámide social: bases tecnológicas de la estructura de clases	57
Clases y estratos sociales: un falso dilema.....	57
El problema de la división del trabajo.....	61
División del trabajo y clases sociales	63
Consecuencias clasistas de la división del trabajo.....	68
Consecuencias políticas de la pirámide social.....	70
Una vuelta a la realidad	72
4. Tensiones en la pirámide social	73
Las formas de la pirámide.....	76
La movilización social en etapas preindustriales.....	82
Las formas de la participación popular	86

De cómo voltear a un gobierno	89
Bases del cesarismo popular: Agustín de Iturbide y las corrientes del liberalismo.....	90
5. El movilizacionismo preindustrial y sus trasmutaciones	95
Las extrañas estrategias revolucionarias de Mikhail Bakunin	95
Haití y los llanos venezolanos, un espectro para las clases dominantes latinoamericanas	98
Juan Manuel de Rosas y el autoritarismo popular	101
La amenaza revolucionaria al orden capitalista: la Argentina en el espejo mexicano	106
Dos concepciones de la democracia.....	108
6. Actores y coaliciones.....	113
Clero y fuerzas armadas: prescindencia potencial y efectiva	115
El Estado como actor autónomo.....	118
Intelectuales y elites políticas.....	119
Las coaliciones: fusiones y frentes.....	124
La coalición peronista y la típica socialdemócrata	126
El caudillismo en la Argentina: entre populismo y conservadurismo popular	129
7. Autoridad y fragmentación del poder	133
La fragmentación del poder: el análisis de Montesquieu.....	138
Burke y el Estado de Derecho	142
Estructura social y autoridad en Norte y Sudamérica.....	144
El proyecto político de Bolívar.....	147
El gobierno civil fuerte.....	149
8. El gobierno civil fuerte.....	153
La república portaliana.....	153
El rol de los partidos políticos.....	159
Los tres componentes de la concentración del poder	161
Centralismo y ejecutivismo	163
El caso argentino	164
Brasil y los Estados Unidos.....	165
La participación ampliada.....	167
Presidencialismo y parlamentarismo	171
Formas de la representación: partidos y corporaciones.....	172
9. Violencia y revolución	179
El estudio de la violencia: el enfoque psicosocial.....	181
El enfoque estructural y la sociedad de masas.....	185

Organización y movilizacionismo	187
Violencia y represión.....	189
La legitimidad social	191
El nivel de amenaza	192
Los efectos del nivel de amenaza: el contraste entre el Río de la Plata y el Brasil	194
Los efectos del nivel de amenaza: el caso mexicano.....	196
El ciclo de la violencia.....	198
10. La derecha, entre el autoritarismo y la democracia	199
Formas de relación entre la sociedad civil y los militares	200
El fascismo europeo y sus extrañas fuentes ideológicas	203
¿Fascismo en el Tercer Mundo?	206
Militares e industria: el gran miedo de 1942-1943 en la Argentina	208
La derecha civil en un régimen de libertades públicas	215
Los partidos de integración policlasista: ¿derecha, centro e izquierda a la vez?.....	217
11. La organización de las clases populares.....	219
El problema de la organización: militantes y burócratas.....	223
Los factores sociales que alimentan la militancia	226
La participación de sectores de clase media y alta en los partidos populares.....	229
Partidos socialistas obreros o socialdemócratas.....	231
Partidos populistas de clase media o apristas	235
Partidos social revolucionarios o fidelistas.....	238
Partidos populistas obreros, peronistas o chavistas.....	240
Los efectos de las diferencias regionales y étnicas.....	244
12. La transición a la organización de masas en la Argentina.....	249
La peculiaridad argentina: el impacto inmigratorio europeo	250
Los problemas de la amalgama.....	254
Los intelectuales del movimiento obrero en sus orígenes.....	258
Los inicios del sistema de partidos políticos de la Argentina.....	262
El sistema amenazado y la reacción nacionalista.....	265
El pasaje a la organización de masas	269
13. La izquierda, entre el socialismo y el populismo	281
Estructura de coaliciones en el inicio del peronismo	287
El socialismo entre la rigidez ideológica y la relación con el populismo	289
La evolución del aprismo o las complejas estrategias en tiempos de revolución y dictadura	294
Neopopulismo e indigenismo.....	297

La lógica de la evolución ideológica y política del peronismo	299
Los sistemas de partidos políticos en América Latina: tendencias evolutivas	302
La bipolaridad derecha-izquierda como base de una democracia sólida	306
Notas	309
Bibliografía	335

Prefacio

Este libro es una versión muy renovada y actualizada de un trabajo publicado hace veinticinco años con el título *Sociología de los procesos políticos* (Grupo Editor Latinoamericano, 1985). En ese momento recién salíamos de la dictadura y de un larguísimo período de inestabilidad institucional, que afortunadamente han llegado a su fin. Significativo es que he eliminado el capítulo titulado “El intervencionismo militar”, y he tenido que agregar varios sobre la evolución del sistema de partidos políticos en la Argentina. Todo, combinando una perspectiva teórica y comparativa, sobre todo con un contexto histórico latinoamericano, sin dejar de mirar cada tanto al resto del mundo, y a algunos de los principales teóricos sociales que me han influenciado, desde un Karl Marx, un Montesquieu o un Edmund Burke, o más cerca nuestro Juan Bautista Alberdi y Joaquín V. González, o los más recientes Seymour Martin Lipset, Juan Linz y Gino Germani. Esto ha sido –y sigue siendo– el resultado de una larga búsqueda, que en alguna medida registra etapas autobiográficas, que son comunes a quienes comenzaron su formación en los primeros lustros posteriores a la Segunda Guerra Mundial, más o menos coincidiendo con el fin del primer gobierno peronista en la Argentina. Por eso me ha llevado bastante tiempo su elaboración, y refleja más de una ida y venida en procura del instrumento más adecuado para expresar las propias ideas.

Primero debo mencionar el impacto de la formación teórica de tipo universalista, realizada parte en el extranjero y parte en nuestro país dentro del ambiente creado por Gino Germani en el Departamento de Sociología y por José Luis Romero en el Instituto de Historia Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Esta búsqueda de verdades universales, ese intento de creación de una ciencia social bajo la advocación de nombres como Durkheim, Weber, Braudel o Marx, ha persistido, aun cuando enriquecida por las críticas recibidas, las revisiones necesarias y las puestas en perspectiva desde una óptica local. La actitud científica, que considera conceptualmente distinguibles –aunque ligados en la práctica– el estudio de la realidad y los intentos de cambiarla, sigue en pie. También sigue en pie una de sus consecuencias, el intento por cuantificar y formalizar la realidad, reduciéndola a observaciones empíricas sobre individuos o sobre conjuntos sociales, y a hipótesis sobre cómo se relacionan entre sí las variables observadas.

Pero sería ingenuo decir que la posición de base antes mencionada no precisa correcciones bastante importantes. Nuestras características nacionales, que en gran medida compartimos en escala latinoamericana, especialmente nuestra común condición periférica, hacen esto necesario. No es que por ello se deba tirar por la borda todos los logros del enfoque universalista, como se intentó hacer en nuestro país, en la reacción nacionalista que se difundió, extrañamente, desde el golpe asestado a la Universidad por el gobierno del general Onganía. En mi caso, aunque en un temprano ensayo me referí al *homo peripheriae* como típico de nuestra condición, me llevó bastante tiempo conocer en algún detalle y valorar los lineamientos de nuestra común historia y de nuestro pensamiento. Fue un itinerario que me permitió conocer a políticos como Víctor Raúl Haya de la Torre y discutir, a veces acaloradamente, con otros como Raúl Ampuero y Clodomiro Almeida, o el colombiano Antonio García, durante mis juveniles años de residencia en Chile. En esta reorientación, de la que ellos en parte son responsables, he mantenido un diálogo constante, a veces oral y a menudo por la lectura o la introyección como interlocutores permanentes de esos incansables buceadores que son Hélio Jaguaribe, Fernando Henrique Cardoso y Cândido Mendes. Compromisos de trabajo que me llevaron a vivir en varios países latinoamericanos (especialmente en Brasil y en Chile y, en dimensión algo imaginaria, en México) consolidaron este proceso hasta la evidencia y el escándalo. Llegué a sentir como contemporáneos y connacionales a un Túpac Amaru o a un Toussaint Louverture y a apreciar, por debajo de la fraseología y los arrestos románticos, a nuestros pensadores del siglo XIX, comenzando por Simón Bolívar. Sigo negándome a santificar a ninguno de ellos, pero creo esencial mezclar lo más íntimamente posible nuestras temáticas, derivadas del cultivo de la sociología y la ciencia política, con las que ellos tuvieron en su tiempo. Por eso, en este libro, se encontrará, como uno de los principales elementos organizativos de la exposición, la revisión de los problemas que nos son comunes, con enfoque histórico y énfasis comparativo continental.

Otro diálogo que es preciso entablar es con el historiador que se aferra a sus datos y se niega a dejarse llevar por la música de las leyes, hipótesis generales y esquemas explicativos de tipo sociológico. Esa música suena en algunos oídos a cacofonía o a delirio imposible, y la verdad es que en más de un caso es preciso darle un sacudón al sociólogo lleno de conceptualizaciones innecesariamente complejas y leyes obvias expresadas de manera pretenciosa. El diálogo es útil. De particular importancia para mí fue una larga estada en Inglaterra, vinculado a las universidades de Londres y de Oxford, reductos del más desconfiado empirismo en estos temas. Si pude sobrevivir a ese tratamiento, apreciando lo mucho que esa posición tiene de válida, y aún seguir creyendo en la utilidad del enfoque generalizador en sociología, fue solo después de profundas reconsideraciones. Entre nosotros, Tulio Halperin Donghi, con quien he tenido la oportunidad de realizar tareas profesionales y editoriales conjuntas, representa para mí ese dialoguista, como se deja ver ya en los primeros capítulos de este libro. La conclusión que he sacado de este diálogo es que la ciencia social debe buscar hipótesis científicas lo más cercanas a los datos, los cuales

deben ser tomados en forma desmenuzada. Es poco útil, o solo propedéutico, hacer afirmaciones sobre unidades geográficas, sociales o temporales muy extensas. Hay que desagregar el material empírico y luego buscar, en base a esas unidades más pequeñas de observación, cuáles son las uniformidades que vale la pena registrar. Esta actitud está en la base del enfoque adoptado.

La idea inicial de encarar una revisión teórica, muy ligada a un estudio de la experiencia histórica latinoamericana, comenzó con un proyecto de trabajo con Oscar Cornblit y Ezequiel Gallo, allá por 1964. La idea era ver en qué medida el acervo de experiencias sociales e históricas del continente servía para ejemplificar, validar o corregir algunas teorizaciones existentes en el campo de la sociología. De esa época data también mi interés por el método de la formalización modelística de los conjuntos de hipótesis que se consideran aplicables a cada caso. Desde el punto de vista metodológico y epistemológico, poder confrontar ideas con Gregorio Klimovsky y Thomas Moro Simpson me fue de enorme utilidad y, a costa de algunos dolores de cabeza, me ha permitido ver las cosas con mayor claridad.

El estudio de la problemática del autoritarismo se nutre de iniciales conversaciones con Carlos Strasser, José Nun, Wanderley Guilherme dos Santos, Ernesto Laclau y Guillermo O'Donnell, aparte de las ya citadas influencias de Jaguaribe y Cardoso. En el tema del populismo y del socialismo mis ideas se han desarrollado en constante interacción con Leôncio Martins Rodrigues, Philippe Schmitter, Manuel Mora y Araujo, Miguel Murmis, Juan Carlos Portantiero, Herbert Klein, Juan Carlos Torre, Jorge Barría, Eugenio Kvaternik y Carlos Piñeiro Iñíguez. Como a muchos, Luis González y González me creó la ilusión de encontrar a mis propios parientes pueblerinos de los Abruzzos en su onírico San José de Gracia, un Macondo enclavado en el Bajío Mexicano, haciéndome sentir emocionalmente la misma problemática que puede analizarse más fríamente en otros niveles. Las búsquedas, entre económicas y sociológicas en la realidad argentina de Javier Villanueva, Arturo O'Connell, Pablo Gerchunoff y, desde ya, mi hermano Guido, me han permitido controlar constantemente mis propias ideas. El enfoque integracionista y comparativista latinoamericano debe mucho a Raúl Prebisch, que ya estaba en esto cuando yo creía descubrir la verdad en los últimos libros que venían de los Estados Unidos o Europa. A todos ellos van mis reconocimientos, sin pretender escudarme bajo su autoridad ni preparar a sus expensas mi propia tortilla teórica.

Buenos Aires, septiembre de 2010

Desde las luchas por la Independencia, los caudillos del siglo XIX y los primeros regímenes y debates constitucionales, hasta las experiencias presentes de Lula Da Silva, Hugo Chávez, el castrismo cubano o las sucesivas gestiones de Néstor y Cristina Kirchner, este libro recorre múltiples y diversos procesos de América y el mundo que permiten echar luz sobre la realidad nacional. En efecto, para comprender el cambiante devenir político de la Argentina, gobiernos y situaciones de distinta índole necesitan ser caracterizados con precisión y, para ello, nada mejor que analizarlos en relación con experiencias vividas en otros países. Torcuato Di Tella estudia la Argentina desde esta perspectiva, que permite extraer sus notas esenciales y clasificar los fenómenos para explicar de modo sencillo procesos complejos.

Sociología de los procesos políticos es un verdadero clásico entre los estudios comparados de la Argentina con otros procesos sociales y políticos de América latina y el mundo. Recogiendo las experiencias vividas en nuestro país después de más de un cuarto de siglo de continuidad democrática y los cambios en el escenario mundial, el autor enriquece esta nueva edición con el estudio de los hechos más recientes.

En momentos en que se cuestiona el papel de los partidos como principales sostenes de las estructuras democráticas y nuevas experiencias populistas y movimientistas adquieren relevancia, Torcuato Di Tella, con su reconocida solvencia, entrega un trabajo esclarecedor que resulta un sólido y oportuno aporte para asumir los debates argentinos del presente.